



Por qué el Pentágono es un fraude multimillonario

SCOTT RITTER :: 29/12/2023

El pueblo estadounidense ha comprado un aparato que es incapaz de luchar y ganar una guerra importante contra cualquiera de los oponentes potenciales que se le presentan

El Departamento de Defensa de EEUU no ha superado su sexta auditoría anual consecutiva, pero el dinero de los contribuyentes seguirá yéndose por el desagüe. Recientemente, el Pentágono admitió que no podía dar cuenta de billones de dólares de dinero de los contribuyentes estadounidenses, después de haber fallado en una auditoría anual por sexto año consecutivo.

El proceso consistió en 29 subauditorías de los diversos servicios del Departamento de Defensa y sólo siete pasaron este año, sin ninguna mejora con respecto al anterior. Estas auditorías comenzaron a realizarse en 2017, lo que significa que el Pentágono nunca las pasó con éxito.

El fracaso de este año ocupó algunos titulares, fue comentado brevemente por los principales medios de comunicación y luego, con la misma rapidez, fue olvidado por una sociedad estadounidense acostumbrada a derrochar dinero en el agujero negro del gasto en defensa.

El presupuesto de defensa de EEUU es grotescamente grande: sus 877 mil millones de dólares eclipsan los 849 mil millones de dólares gastados por las siguientes diez naciones con los mayores gastos de defensa. Y, sin embargo, el Pentágono no puede dar cuenta de los 3,8 billones de dólares en activos y 4 billones de dólares en pasivos que ha acumulado a expensas de los contribuyentes estadounidenses, aparentemente en defensa de EEUU y sus aliados.

Mientras Biden busca 886 mil millones de dólares para el presupuesto de defensa del próximo año (y el Congreso parece dispuesto a agregar 80 mil millones de dólares adicionales a esa cantidad), la aparente indiferencia del colectivo estadounidense (gobierno, medios de comunicación y público) ante casi 1 billón de dólares en contribuciones de los contribuyentes dólares que se gastarán dice mucho sobre la naturaleza general de quiebra del establishment estadounidense.

Las auditorías, sin embargo, son un truco contable, una serie de números en un libro mayor que, para la persona promedio, no equivalen a la realidad. Los estadounidenses se han acostumbrado a ver grandes cifras en lo que respecta al gasto en defensa y, como resultado, también esperamos grandes cosas de nuestro ejército. Pero el hecho es que el sistema de defensa estadounidense se parece cada vez más físicamente a las cifras de los libros de contabilidad que los contadores han estado tratando de equilibrar: simplemente no cuadran.

A pesar de gastar unos 2,3 billones de dólares en la desventura militar de dos décadas en Afganistán, el pueblo estadounidense fue testigo en vivo por televisión de la ignominiosa retirada de esa nación tras la derrota en agosto de 2021. Del mismo modo, una inversión de

758 mil millones de dólares en la invasión de 2003 y la posterior ocupación de Irak durante una década se fue al garete cuando EEUU se vio obligado a retirarse en 2011, solo para regresar en 2014 para otra década de persecución del ISIS, en sí misma una manifestación de los fracasos de la empresa iraquí original. En total, EEUU ha gastado más de 1,8 billones de dólares en su pesadilla de 20 años en Irak y Siria.

Estos números son asombrosamente grandes, tan grandes que pierden sentido para la persona corriente. La empresa de defensa estadounidense es tan enorme que hablar de equilibrar las cuentas es literalmente misión imposible. El pueblo estadounidense podría estar dispuesto a ignorar uno o dos errores contables. Pero el presupuesto de defensa equivale al poder militar estadounidense y a las percepciones de valor nacional que se traducen en nociones de excepcionalismo estadounidense.

El quid de la cuestión es que nuestro enfoque arrogante respecto del gasto en defensa ha resultado en un fraude de escala masiva. Al pueblo estadounidense se le vendió una carta de bienes: un ejército capaz de proyectar poder en todo el mundo para sostener el llamado “orden internacional basado en reglas” sobre el cual se ha basado la noción de excepcionalismo estadounidense. Resulta que el ejército estadounidense está tan vacío como los números de los libros de contabilidad del Pentágono.

El pueblo estadounidense ha comprado un aparato que es incapaz de luchar y ganar una guerra importante contra cualquiera de los oponentes potenciales que se le presentan. No pudimos derrotar a Al Qaeda, el ISIS y los talibanes. Y no somos capaces de derrotar ni a potencias regionales como Corea del Norte e Irán, y mucho menos a China ni a Rusia. Y, sin embargo, simplemente continuaremos invirtiendo, de manera aparentemente incuestionable en esta empresa, esperando de alguna manera que un sistema que no puede pasar una auditoría produzca mágicamente un resultado diferente a pesar de que nosotros, el pueblo estadounidense, no estamos haciendo nada para exigir tal resultado.

En resumen, el presupuesto de defensa es el equivalente al “pago por jugar”, en el que el pueblo estadounidense paga al gobierno estadounidense para que produzca los resultados necesarios para sostener su sobreinflado sentido de autoestima.

Nosotros, los estadounidenses, nos hemos acostumbrado tanto a ser los mayores y más malos matones del ámbito mundial que asumimos que simplemente invirtiendo dinero en un sistema que ha producido los resultados deseados durante más de setenta años podremos mantener los buenos tiempos. Pero cuando se asigna dinero a un sistema al que se le ha permitido acondicionarse para operar sin rendición de cuentas, no se sorprenda cuando la brillante mansión en la colina que pensaba que estaba comprando resulte ser poco más que un castillo de naipes.

rt.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-el-pentagono-es>